

Indice de los Capítulos, que contienen
 nos de Tlascála, y alojado en Guatimorzin, y visitan á Cortés los Caziques, y Senadores: celebrase con fiestas publicas la entrada en la Ciudad, y se halla el afecto de aquella gente asegurado con nuevas experiencias, pag. 403.
 CAP. II. Llegan noticias de que se avia levantado la Provincia de Tepeaca: vienen Embaxadores de Mexico á Tlascála; y se descubre vna Conspiracion, que intentava Xicotencal el Mozo contra los Españoles, pag. 409.
 CAP. III. Execútase la entrada en la Provincia de Tepeaca; y vencidos los Rebeldes, que aguardaron en Campaña con la asistencia de los Mexicanos, se ocupa la Ciudad, donde se levanta vna Fortaleza con el nombre de Segura de la Frontera, pag. 414.
 CAP. IV. Embia Hernan Cortés diferentes Capitanes á reducir, ó castigar los Pueblos inobedientes, y va personalmente á la Ciudad de Guacachula contra vn Exercito Mexicano, que vino á defender su Frontera, pag. 421.
 CAP. V. Procura Hernan Cortés adelantarse algunas prevenciones, de que necesitava para la Empresa de Mexico. Hallase casualmente con vn socorro de Españoles: buelue á Tlascála, y halla muerto á Magiscatzin, p. 428.
 CAP. VI. Llegá al Exercito nuevos Soldados Españoles. Retiranse á Cuba los de Narváez, que instaron por su licencia. Forma Hernan Cortés segunda relacion de su Jornada, y despacha nuevos Comissarios al Emperador, p. 434.
 CAP. VII. Llegan á España los Procuradores de Hernan Cortés, y passan á Medellín, donde estuviere retirados, hasta que mejorando las cosas de Castilla, bolvieron á la Corte, y configuieron la recusacion del Obispo de Burgos, pag. 440.
 CAP. VIII. Prosigue hasta la conclusión, la materia del Capitulo precedente, pag. 446.
 CAP. IX. Recibe Cortés nuevo socorro de Gente, y Municiones: passa muestra el Exercito de los Españoles, y á su imitacion el de los Confederados: publicanse algunas ordenanzas Militares, y se dá principio á la Marcha con animo de ocupar á Tezcúco, pag. 452.
 CAP. X. Marcha el Exercito, no sin vencer algunas dificultades. Previene de vna Embaxada cautelosa el Rey de Tezcúco, de cuya respuesta por los mismos terminos resulta el cōseguirse la entrada en aquella Ciudad sin resistencia, pag. 457.
 CAP. XI. Alojado el Exercito en Tezcúco, vienen los Nobles á tomar servicio en él. Restituye Cortés aquel Reyno al legitimo Sucesor: dexando al Tirano sin esperanza de restablecerse, pag. 463.
 CAP. XII. Bautizase con publica solemnidad el nuevo Rey de Tezcúco, y sale con parte de su Exercito Hernan Cortés á ocupar la Ciudad de Iztapalapa, donde necesitó de toda su advertencia, para no caer en vna Zelada que le tenia prevenida los Mexicanos, pag. 466.
 CAP. XIII. Piden socorro á Cortés las Provincias de Chalco, y Otumba contra los Mexicanos: encarga esta Faccion á Gonzalo de Sandoval, y á Francisco de Lugo; los quales rompen al Enemigo, trayendo algunos Prisioneros de quenta, por cuyo medio requiere con la Paz al Emperador Mexicano, pag. 471.
 CAP. XIV. Conduce los Bergantines á

Tez-

los cinco Libros de esta Historia.

Tezcúco Gonzalo de Sandoval; y entretanto que se dispone su apresto, y vltima formacion, sale Cortés á reconocer con parte del Exercito, las Riberas de la Laguna, pag. 476.
 CAP. XV. Marcha Hernan Cortés á Yalcoacán, donde halla resistencia: y vencida esta dificultad, passa con su Exercito á Tacuba, y despues de romper á los Mexicanos en diferentes Combates, resuelve, y executa su retirada, pag. 481.
 CAP. XVI. Viene á Tezcúco nuevo socorro de Españoles. Sale Gonzalo de Sandoval al socorro de Chalco: rompe dos vezes á los Mexicanos en Campaña, y gana por fuerza de Armas á Guastepeque, pag. 487.
 CAP. XVII. Hace nueva salida Hernan Cortés para reconocer la Laguna, por la parte de Suchimilco; y en el camino tiene dos Combates peligrosos con los Enemigos, que halló fortificados en las Sierras de Guastepeque, p. 493.
 CAP. XVIII. Passa el Exercito á Quatlavaca, donde se rompió de nuevo á los Mexicanos; y despues á Suchimilco, donde se venció mayor dificultad, y se vió Hernan Cortés en contingencia de perderse, pag. 499.
 CAP. XIX. Remediase con el castigo de vn Soldado Español la Conjuracion de algunos Españoles, que intentaron matar á Hernan Cortés: y con la muerte de Xicotencal vn movimiento sedicioso de algunos Tlascalcas, p. 506.
 CAP. XX. Echase al Agua los Bergantines; y dividido el Exercito de tierra en tres partes, paraq al mismo tiempo se acometiese por Tacuba, Iztapalapa, y Cuyoacán: abanza Hernan Cortés por la Laguna, y rompe vna gran Flota de Canoas Mexicanas, pag. 512.
 CAP. XXI. Passa Hernan Cortés á reconocer los Trozos de su Exercito en las tres Calzadas de Cuyoacán, Iztapalapa, y Tacuba, y en todas fue necesario el socorro de los Bergantines: dexa quatro á Gonzalo de Sandoval, quatro á Pedro de Alvarado, y él se recoge á Cuyoacán con los cinco restantes, pag. 517.
 CAP. XXII. Sirvense de varios ardidese los Mexicanos para su defensa: emboscan sus Canoas contra los Bergantines: y Hernan Cortés padece vna rota de consideracion, bolviendo cargado á Cuyoacán, pag. 523.
 CAP. XXIII. Celebran los Mexicanos su victoria con el sacrificio de los Españoles. Atemoriza Guatimorzin á los Confederados, y consigue que desamparen muchos á Cortés; pero buelven al Exercito en mayor numero, y se resuelve tomar puestos dentro de la Ciudad, pag. 530.
 CAP. XXIV. Hazense las tres entradas á vn tiempo, y en pocos dias se incorpora todo el Exercito en el Tlatelúco. Retirase Guatimorzin al Barrio mas distante de la Ciudad, y los Mexicanos se valen de algunos esfuerzos, y cautelas para divertir á los Españoles, pag. 536.
 CAP. XXV. Intentan los Mexicanos retirarse por la Laguna. Pelean sus Canoas con los Bergantines para facilitar el escape de Guatimorzin; y finalmente se consigue su prision, y se rinde la Ciudad, pag. 543.

A LOS

A LOS QUE LEYEREN.

DVSE al principio de la Historia su Introduccion, ò Proemio, como lo estilaron los Antiguos: donde tuvieron su lugar los Motivos, que me obligaron à escribirla, para defenderla de algunas Equivocaciones, que padeciò en sus primeras noticias esta Empresa; tratada en la verdad con poca reflexion de nuestros Historiadores, y perseguida siempre de los Estrangeros, que no pueden sufrir la Gloria de nuestra Nacion, ni acaban de conocer lo que obran contra si en estas Cabilaciones: pues descubren la flaqueza de su Emulacion, y ordinariamente queda mejor el Imbidiado.

Es la Conquista de Nueva España vno de los mayores Argumentos, que celebra el Mundo en sus Annales; pero esta Grandeza pedia igual Historiador, y me defalienta oy, poniendome à la vista los peligros de mi Pluma. Contentaréme con que no pierdan lo admirable, y lo heroyco los Sucessos que refiero: y en lo demás dexo toda su libertad à la censura, pues me hallo en edad, que pudiera temer los aplausos, como enemigos de los desengaños.

Los Adornos de la Eloquencia son accidentes en la Historia, cuya substancia es la Verdad, que, dicha como fue, se dize bien: siendo la puntualidad de la noticia, la mejor elegancia de la Narracion. Con este conocimiento he puesto en la certidumbre de lo que refiero, mi principal cuydado. Examen, que algunas vezes me bolvió à la tarea de los Libros, y Papeles: porque hallando, en los Sucessos, ò en sus circunstancias, discordantes, con notable oposicion, à nuestros mismos Escritores, me ha sido necessario buscar la Verdad con poca luz, ò congeturarla de lo mas verisimil; pero digo entonces mi reparo: y si llego à formar opinion, conozco la flaqueza de mi dictamen, y dexo lo que afirmo al arbitrio de la razon.

Esta discordancia de los Autores me ha puesto en el empeño de impugnar à los de contrario sentir; pero solo en aquella parte, que no se pudo excusar, dexandolos en lo demás con toda la estimacion que se debió à su diligencia: porque nunca fuy tan ingenioso en ageno libro; que me pareciesse bastante vn descuydo, para destruir vn Artifice: particularmente quando en las primeras noticias que vinieron de las Indias, anduvo la verdad algo achacosa, y poco recata-

tado el credito de las Relaciones: siendo cierto, que donde salió verdadero vn Nuevo Mundo, pudo abrazarse lo menos creible, sin demasiada credulidad.

En quanto al estilo que deben seguir los Historiadores (consista su fabrica, ò su acierto en la eleccion de las Vozes, ò en la colocacion de las Palabras, ò en la formacion de los Periodos) he deseado governarme por lo que observaron los Autores de mayor nota: ceniendome à los terminos mas rigurosos de la lengua Castellana; capaz, en mi sentir, de toda la propiedad, que corresponde à la essencia de las cosas, y de todo el ornato, que alguna vez es necessario para endulçar lo vtil de la Oracion.

A tres generos de darse à entender con las palabras, reducen los Eruditos el Caracter, ò el Estilo de que se puede vsar en diferentes Facultades, y todos caben, ò son permitidos en la Historia. El Humilde, ò familiar (que se vsa en las cartas, ò en la conversacion) pertenece à la Narracion de los Sucessos. El Moderado (que se prescribe à los Oradores) se debe seguir en los Razonamientos, que algunas vezes se introducen, para dar à entender el fundamento de las Resoluciones. Y el Sublime, ó mas Elevado (que solo es peculiar à los Poetas) se puede introducir con la debida moderacion, en las Descripciones, que son como vnas Pinturas, ò Dibujos de las Provincias, ó Lugares donde sucedió lo que se refiere, y necesitan de algunos colores para la informacion de los ojos.

No presumo de averme sabido entender con estas diferencias del Estilo: que ay mucho que andar entre la Especulaciõ, y la Practica: pero hize mis esfuerzos para caminar sobre las mejores huellas, y confieso, para confusion mia, que tuve intento de imitar à Tito Livio: inclinacion, que à pocas lineas me diò con la dificultad en los ojos, y me bolvió naturalmente al desaliño de mis Locuciones: entrando en conocimiento de que no puede aver perfecta imitacion en el estilo de los hombres; porque cada vno habla, y escribe con alguna diferencia de los otros, y tiene su proprio dialecto para darse à entender, con no sé que distincion, que solo se conoce, quando se compara. Providencia maravillosa de la Naturaleza, que puso en el dezir, algunas señas, que diferencien los Sugetos: hallando cierto genero de Armonia en lo que importan al Mundo estas, y otras desemejanzas.

En el Estilo, pues, que me señaló esta Gran Maestra, escribí la

Hif.

Historia que sale oy à luz; temiendo hallar esta misma desemejanza en los Juizios humanos; pero cumplo, como puedo, con la Profesión de Chronista, que me puso la Pluma en la mano: y quedaria satisfecho con no desagradar à todos, tan lexos estoy de hazer por mi fama, lo que obré por mi obligacion. Recibanse benignamente, como necesarios à la Introducion de la Historia, estos Presupuestos de mi ingenuidad: y sobre todo imploro la benevolencia de los que leyeren este Libro, para que me sean testigos, de que no ay en él palabra, ò sentencia, que no vaya sujeta enteramente à la Correccion de la Santa Iglesia Catholica Romana, à cuyo infalible dictamen rindo mi entendimiento, confessando que pudo errar la ignorancia, sin noticia de la voluntad.

Fructos el Caracter, ò el Estilo de que se vale en diferentes Facetas, y todos capen, ò son permitidos en la Historia, y en milde, familiar (que se ve en las cartas, ò en la conversacion) por- tance à la Narracion de los sucesos. El Mediano (que se pre- cibe à los Oradores) se debe seguir en los R. y oradores, que al- gunas veces se introducen, para dar à entender el suceso de las Relaciones. Y el Sublime, ò Heroico (que solo es pecu- jar à los Poetas) se puede introducir con la debida moderacion, en las descripciones, que son como v. g. Templos, ò Dibujos de las Provincias, ò lugares donde se trata de que se refiere, y necesitan de algunos colores para la informacion de los ojos.

HIS-



HISTORIA
DE LA CONQUISTA,
POBLACION, Y PROGRESSOS
DE LA
AMERICA SEPTENTRIONAL,
CONOCIDA POR EL NOMBRE
DE NUEVA ESPAÑA.

LIBRO PRIMERO.

CAPITULO PRIMERO.

MOTIVOS, QUE OBLIGAN A TENER POR
necesario, que se divida en diferentes partes la Historia
de las Indias, para que pueda comprehenderse.

*Dificulta-
des de la
Historia ge-
neral.*

DVrò algunos dias en nuestra inclinacion, el intento de continuar la Historia General de las Indias Occidentales, que dexò el Chronista Antonio de Herrera, en el año 1554. de la Reparacion Humana. Y per-

severando en este animoso dictamen, lo que tardò en descubrirse la dificultad, hemos leído, con diligente observacion, lo que antes, y despues de sus Decadas, escribieron de aquellos Descubrimientos, y Conquistas, diferentes Plumas naturales, y estrangeras; pero como

A las